

La *Oda* 3, 24 de Horacio como primer programa político

Fernando Yamil Cristaldo Hidalgo
Universidad Nacional del Nordeste
fernando.yamil.12@gmail.com

Resumen: La *Oda* 3, 24 de Horacio tiene similitudes con las denominadas odas romanas -como la 3, 1 y la 3, 6- ya que trata sobre asuntos nacionales, aunque plantea, en particular, un ataque a la avaricia y a la extravagancia. Un rasgo central lo constituyen ciertos elementos que funcionan a modo de *exempla* de la codicia romana, de la que el poeta busca desprenderse con un doble objetivo: volver a los ideales tradicionales y presentar un modelo de enseñanza a las generaciones venideras, procedimiento semejante al realizado por Virgilio al final del libro II de *Geórgicas*.

Si bien Fraenkel (1957, p. 240) sostiene que esta oda es una de las primeras del autor debido a que se observamos imperfecciones en relación con otras, que la estructura general y la ejecución de los detalles son algo torpes y que, por lo tanto, la oda no alcanza la perfección de la poesía horaciana más madura; en este trabajo, por el contrario, intentamos demostrar que la *Oda* 3, 24, funciona como una guía en la que el poeta establece una jerarquización de casos, estructurados en torno de la codicia, que funcionan como un programa orientado a la recuperación de los valores comunitarios. En este sentido, nuestro aporte consiste en identificar la organización de los *exempla* propuestos como modelos o anti-modelos de algunos valores considerados necesarios para la comunidad romana.

Palabras clave: Horacio; *exempla*; programa político

La *Oda* 3, 24 de Horacio tiene algunas similitudes con las denominadas odas romanas - como la 3, 1 y la 3, 6- ya que trata sobre asuntos nacionales, aunque plantea, en particular, un ataque a la avaricia y a la extravagancia. Como sostienen Nisbet & Rudd (2004, p. 271) es un proyecto de regeneración dirigido al *princeps*, aunque este no está mencionado como destinatario directo. Como recurso estructural la oda posee diferentes elementos que funcionan como *exempla* de la codicia romana, de la que el poeta busca desprenderse con el objeto de revalorizar los ideales tradicionales propuestos como enseñanza para las generaciones venideras, de manera semejante al final del libro II de las *Geórgicas* de Virgilio.

Si bien Fraenkel (1957, p. 240) sostiene que esta oda es una de las primeras del autor debido a que se observan imperfecciones en relación con otras, que la estructura general y la ejecución de los detalles son algo torpes y que, por lo tanto, la oda no alcanza la perfección de la poesía horaciana más madura; en este trabajo, por el contrario, observamos que la *Oda* 3, 24 funciona como un modelo en el que poeta establece una jerarquización de elementos estructurados en torno de una idea central: el desprendimiento de la codicia, y que, por su estructura y recursos, funciona como un programa orientado a la recuperación de los valores comunitarios.¹ En este sentido, nuestro aporte consiste en identificar la organización de los *exempla* que Horacio propone como modelos o anti-modelos de valores que deberían servir para la comunidad. Para ello, organizamos la exposición siguiendo la estructura del poema, de acuerdo con las tres grandes partes identificadas por los críticos.²

En la primera (vv. 1-24), el poeta contrasta la extravagancia romana con la moralidad superior de los escitas y los getas, ya que los romanos tendían a elogiar el modo de vivir de los pueblos del norte como opuesto al lujo y la ligereza oriental. La segunda (vv. 25-44) presenta una suerte de manifiesto político en el que deplora los vicios de su tiempo e incluye el tema de la avaricia masculina y la inmoralidad sexual femenina. En la última parte (vv. 45-64), Horacio emite un ataque contra el materialismo incitando a destruir o a arrojar las riquezas al mar. De esta manera, el poema adquiere un carácter circular a partir de la cual se mantiene una estructura sutil, lógica y cuidadosamente diseñada por parte del poeta (West, 2002, p. 198).

¹ Siguiendo a Martínez Astorino (2020, p. 118), entendemos por recuperación de los valores comunitarios aquellas prácticas que formaban parte del pasado romano, y que buscan trascender el valor individual para adquirir sentido cívico y político en la comunidad, prácticas que fueron celebradas por los poetas como Horacio y Virgilio.

² Cf. West (2002, p. 198).

Primera parte (vv. 1-24)

Desde el inicio de la oda (vv. 1-8) Horacio dirige una crítica a la codicia de la sociedad romana a través del ataque a la opulencia y establece una jerarquización de casos que se aglomeran en torno a la ambición de los romanos:

Intactis opulentior
thesauris Arabum et divitis Indiae
caementis licet occupes
Tyrrhenum omne tuis et mare Apulicum,
si figit adamantinos
summis verticibus dira Necessitas
clavos, non animum metu,
non mortis laqueis expedit caput.
(Hor. *carm.* 3, 24, vv. 1-8)³

Aunque más ricos que los intactos tesoros de los árabes y de la rica India, aunque ocupas con tus piedras todo el mar Tirreno y el mar Apúlico, si clava con clavos de acero, la cruel necesidad, el techo más alto, no librarás tu alma del temor y ni de tu cabeza los lazos de la muerte.⁴

En estos versos observamos tres aspectos clave en relación con la codicia, que según el poeta, que arrasa a la ciudad de Roma. En primer lugar, la descripción de las riquezas, asimiladas a las de indios y árabes (*intactis opulentior / thesauris Arabum et diuitis Indiae*, vv. 1-2), constituye un ataque directo a la avaricia de los ciudadanos. En este sentido, Fraenkel (1957, p. 240), plantea que los tesoros mencionados al principio de la oda anuncian la temática principal de la misma: la ambición; asunto que culmina con el tema del miedo. De esta manera, el poeta cuestiona a su comunidad por imitar a las sociedades indias y árabes en las que la opulencia es un elemento característico. Asimismo, el adjetivo comparativo *opulentior*⁵ pareciera indicar que los romanos superan a estos pueblos en el anhelo de poseer mayores fortunas. En segundo lugar, la referencia a los grandes terrenos ocupados, que abarcan incluso parte del mar (*caementis licet occupes / Tyrrhenum onme tuis mare Apulicum*, vv. 3-4), refuerza la idea del deseo de bienes por parte del pueblo romano, pueblo que crece de tal manera

³ Seguimos a la edición de West (2002).

⁴ Todas las traducciones son mías realizadas durante el Seminario de Posgrado: “Pobreza, comunidad política e historia en las *Odas* de Horacio y las *Geórgicas* de Virgilio”.

⁵ Cf. OLD, s.v. *opulentus*, 1: (of persons) Having many possessions, wealthy, opulent; 2: (of places, countries, etc.) abounding in wealth or natural resources; 3: Well supplied (with), rich (in some form of wealth or material possessions).

que sus habitantes avanzan incluso sobre un espacio natural, muchas veces ingobernable para el hombre. De este modo, se plantea el avance de la codicia romana sobre el mar, “símbolo más contundente de las posesiones desmesuradas” (Martínez Astorino, 2020, p. 115-6). Por último, el poeta se refiere a las grandes construcciones como reflejo del lujo y ostentación de los ciudadanos.

La prédica contra la sed de riquezas, el afán de posesiones y la adquisición incontrolada de tierras se cierra con la mención de la muerte. Como en otras odas, este es el destino del que ningún hombre puede escapar (*si figit adamantinos / summis uerticibus dira necessitas / clauos, non animum metu / non mortis laqueis expedit caput*. vv. 5-8).

Asimismo, el término *necessitas*, utilizado en otras odas como la 1, 3 y la 3,1, puede ser interpretado también aquí como “una fuerza impersonal asociada con la muerte” (Martínez Astorino, 2020, p. 115).

Además de la mención de temas clave, identificamos, en el segundo momento de la primera parte, una subestructura referida a los pueblos del norte, en particular a las costumbres de los escitas y getas, presentados como modelos de sociedades a imitar:

campestres melius Scythae,
quorum plaustra vagas rite trahunt domos,
vivunt et rigidi Getae,
immetata quibus iugera liberas
fruges et Cererem ferunt,
nec cultura placet longior annua,
defunctumque laboribus
aequali recreat sorte vicarius.
illic matre carentibus
privignis mulier temperat innocens,
nec dotata regit virum
coniunx nec nitido fidit adultero.
dos est magna parentium
virtus et metuens alterius viri
certo foedere castitas;
et peccare nefas aut pretium est mori.
(Hor. *carm.* 3, 24, vv. 9-24)

Mejor viven los campestres escitas cuyas caravanas tiran sus errantes casas y los severos getas, para los que los campos no medidos traen frutas y cosechas y no les agrada cultivar más de un año, y al que ha cumplido con su trabajo lo reemplaza, con igual suerte, un sustituto. Allí una mujer inofensiva atempera a los niños carentes de madre. Y ni la esposa bien dotada rige al marido ni confía en el resplandeciente amante. La virtud de los padres es la gran dote y temerosa de otro varón, la castidad, en alianza verdadera, y cometer una falta (contra ella) es sacrílego, su precio es morir.

Este segundo momento sirve para contrastar la extravagancia ostentosa de Roma con la moralidad superior escitas y getas (Nisbet & Rudd, 2004, p. 271). Estos pueblos, conocidos por ser nómades y por su desprendimiento de los lujos y de las posesiones terrenales, se oponen al modo de vivir romano. Nos parece posible observar también que el poeta contrapone las costumbres del norte con las de los indios y los árabes, mencionados al inicio de la oda; lo que parece referir una oposición entre el norte y el sur. El contraste entre ambos modos de vida pondría de manifiesto que getas y escitas son un mejor modelo por su estructura social, sus leyes matrimoniales y su relación con la riqueza, aspectos de la vida romana que el poeta cuestiona en los versos siguientes. Observamos además que el poeta se detiene en el modo de vida de las mujeres romanas en relación con el de las mujeres de los pueblos del norte (*illi matre carentibus / priuignis mulier temperat innocens / nec dotata regit uirum / certo foedere castitas / et peccare nefas aut pretium est mori*. vv. 17-24). Precisamente estos versos elogian la vida de estas comunidades y, en particular, el ideal de matrimonio. Las esposas de los escitas y getas son amables y no dañan a sus hijastros, tampoco tiranizan a sus maridos y no cometen adulterio (West, 2022, p. 199). En este sentido, el poema avanza hacia un motivo central: el adulterio, práctica rara en los pueblos del norte, penada con la muerte. El tema de la muerte aparece también en estos versos; pero a diferencia de la primera mención, en el que la muerte es entendida como una condición humana, en este segundo momento, resulta un castigo impuesto a las mujeres que corrompen la unión conyugal. Como puede advertirse, en la primera parte del poema, Horacio menciona en un primer momento (vv. 1-8), la comparación de la codicia romana con la de indios y árabes, y en el segundo (vv. 9-24), remite aspectos de la vida de los pueblos del norte como dignos de imitación. Este primer pasaje sirve de *exemplum* de aquellas prácticas que deben extinguirse y de los valores que deben cultivarse, centrados en los modos de vida de árabes e indios, por un lado, y de escitas y getas, por otro.

Segunda parte (vv. 25-54)

La segunda parte (vv. 25-32), se organiza también en dos momentos. En el primero, antes de avanzar en la construcción de un manifiesto político, el poeta se dirige a un destinatario anónimo de quien espera que sea capaz de detener las malas costumbres que corrompen los valores de la comunidad, al mismo tiempo que construye una diatriba contra la corrupción moral encarnada en los avaros:

o quisquis volet impias
caedis et rabiem tollere civicam,
si quaeret Pater vrbivm
subscribi statuis, indomitam audeat
refrenare licentiam,
clarus postgenitis: quatenus— heu nefas! —
virtutem incolumem odimus,
sublatam ex oculis quaerimus invidi.
(Hor. *carm.* 3, 24, vv. 25-32)

¡Oh! cualquiera que deseara quitar las matanzas impías y la rabia civil, si busca ser grabado en las estatuas como Padre de las ciudades, que se atreva a frenar la licencia indómita, ilustre para sus descendientes: hasta qué punto -ah, ¡impiedad! - odiamos la incólume virtud, y cuando ha sido quitada de nuestros ojos, envidiosos la buscamos.

Coincidimos con Fraenkel (1957, p. 242) en que no cabe duda de que el llamado a alguien que cambie las leyes está dirigido al César, al futuro Augusto. Este autor sostiene, además, que el tenue disfraz de la identidad del gobernante, aludido en el *quisquis*, puede deberse a consideraciones políticas, debido a la temprana composición de la oda.

El anhelo de un gobernante que cambie las leyes y restaure los valores del matrimonio y de la comunidad romana se cristaliza en este intento de manifiesto político. La serie de cuestionamientos a la decadencia moral arremeten contra el modo de vivir de los romanos o por lo menos, como sostiene West (2002, p. 198), contra la política que se estaba aplicando:

quid tristes querimoniae,
si non supplicio culpa reciditur,
quid leges sine moribus
vanae proficiunt, si neque fervidis
pars inclusa caloribus
mundi nec Boreae finitimum latus
durataeque solo nives
mercatores abigunt, horrida callidi
vincunt aequora navitae,
magnum pauperies opprobrium iubet
quidvis et facere et pati
virtutisque viam deserit arduae?
(Hor. *carm.* 3, 24, vv. 33-44)

¿Qué de las tristes quejas, si la culpa no es amputada por el suplicio? ¿Para qué sirven las vanas leyes sin buenas costumbres, si ni la parte incluida del mundo

en los ardientes calores, ni el lado vecino de Bóreas, ni las nieves endurecidas en el suelo alejan al mercader, y los hábiles navegantes vencen los terribles mares? Si la pobreza nos ordena a cometer y soportar cualquier gran injusticia y abandona el camino de la ardua virtud.

La parte central del poema contiene las ideas fundamentales de lo que será el manifiesto político horaciano, explicitado en la tercera parte del poema. A partir de preguntas retóricas interpela al destinatario de la oda, e incita a cumplir las leyes y a castigar a quienes no lo hacen. La pregunta del “yo poético” (*quid leges sine moribus* v. 35) es un elemento que parece apuntar contra la inmoralidad sexual y las malas costumbres.

Tercera parte (vv. 45-64)

Si bien gran parte de la *oda* deplora los vicios de la época, en los que el poeta incluye la avaricia, principalmente masculina, y la inmoralidad sexual, principalmente femenina. La tercera parte del poema finaliza con un nuevo cuestionamiento al deseo de riquezas, a la vez que cuestiona la educación de los jóvenes:

vel nos in Capitolium,
quo clamor vocat et turba faventium,
vel nos in mare proximum
gemmas et lapides, aurum et inutile,
summi materiem mali,
mittamus, scelerum si bene paenitet.
eradenda cupidinis
pravi sunt elementa et tenerae nimis
mentes asperioribus
formandae studiis, nescit equo rudis
haerere ingenuus puer
venarique timet, ludere doctior
seu Graeco iubeas trocho
seu malis vetita legibus alea,
cum periura patris fides
consortem socium fallat et hospites,
indignoque pecuniam
heredi properet, scilicet improbae
crescunt divitiae; tamen
curtae nescio quid semper abest rei.
(Hor. *carm.* 3, 24, vv. 45-64)

Bien al Capitolio hacia donde nos llama el clamor y la turba de los partidarios que aplauden, o bien al mar próximo enviemos las gemas y las perlas y el oro inútil, material del mal más alto, si verdaderamente nos arrepentimos de los crímenes. Deben erradicarse los principios de la malvada codicia y deben formarse las mentes demasiado tiernas con más ásperos trabajos. El joven,

nacido de libres, no sabe inexperto sostenerse en caballo y teme cazar, más docto para jugar ya sea que lo ordenes con el tronco griego, sea que lo prefieras con el dado prohibido por las leyes, cuando la fe perjura de su padre engaña al socio copartícipe y a sus huéspedes y apresura a amontonar dinero para un heredero indigno. Sin duda, las riquezas despreciables crecen. Y, sin embargo, siempre falta un no sé qué para el bien insuficiente.

Con respecto a estos versos, West (2002, p. 200) plantea que el mensaje de Horacio es claro: insta a los romanos a dedicar el oro y las joyas (*gemmas et lapides, aurum et inutile / summi materiem mali*. vv. 48-49) al templo de Júpiter en el Capitolio y a ganarse con ello la aclamación del pueblo (*uel nos in Capitolium / quo clamor uocat et turba fauentium* vv. 45-46), o bien a arrojar las riquezas al mar más cercano (*uel mare proximum* v. 47) si es que sienten un verdadero arrepentimiento por los males que los corrompen (*mittamus, scelerum si bene paenitet* v.50). De esta manera, “el poeta exhorta a la comunidad a imitar una serie de virtudes que la llevarán a alcanzar un ideal, como el que se encuentra idealizado en el pasado” (Martínez Astorino, 2020, p. 123). Al final de la oda se muestran los efectos de la avaricia de los hombres en su afán de conseguir más riquezas y de los padres que se olvidan de la educación de los hijos, quienes heredan sus bienes sin aprender el valor del trabajo. En este sentido, el programa político de Horacio se orienta a la educación de los jóvenes en la cultura del trabajo más allá de sus prácticas habituales. Al respecto, Nisbet & Rudd (2004, p. 273), observan en esto una opinión conservadora.

Para dar fuerza a sus argumentos el poeta denuncia de manera satírica a los herederos y los padres codiciosos (*cum periura patris fides / consortem socium fallat et hospites / indignoque pecuniam / heredi properet. scilicet improbae* vv. 59-62) y, finalmente, la oda culmina con una reflexión sobre las riquezas y la inutilidad de estas (*crescunt diuitiae; tamen / curtae nescio quid semper abest rei*. vv. 63-64). West (2002, p. 201), plantea que al poeta le agrada terminar con un giro de pensamiento, un cambio de enfoque, deslizándose de lo particular a lo general, abriendo así una vista más amplia de la propuesta. El cierre termina siendo más una apertura que un cierre y, de esta manera, el tema queda abierto e invita a continuar la reflexión sobre la codicia y la opulencia romanas que serán objeto central en otras odas.

A modo de cierre

Luego de la descripción y análisis de la Oda 3, 24 podemos concluir que el poeta establece una jerarquización de elementos que se estructuran en torno al

desprendimiento de la ambición. Estos elementos constituyen un programa político donde se articulan y refuerzan la idea de comunidad que Horacio pretende para Roma. En este sentido, el motivo de este poema, que guarda similitud con las denominadas *Odas* romanas, establece una proclama sobre los males que acarrea la comunidad: la avaricia y la codicia. También, el poeta manifiesta la necesidad de hacer cumplir las leyes y la de sancionar otras que castiguen las faltas, a la vez que da pautas sobre cómo educar a las generaciones venideras, programa que se encontrará articulado en el libro III.

Referencias bibliográficas

- Fraenkel, E. (1957). *Horace*. Oxford: Oxford University Press.
- Glare, Peter W. (ed.). 2012. *The Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Oxford University Press.
- Martinez Astorino, P. (2020). "Pobreza, comunidad política e historia en Horacio: itinerario desde la lírica individual a la lírica civil." *Iter*, 26, 109-126.
- Nisbet, R. & Rud, N. (2004). *A Commentary on Horace: Odes. Book III*. Oxford: Oxford University Press.
- Oliensis, E. (1998). *Horace and the rhetoric of authority*. Cambridge: Cambridge University Press.
- West, D. (2002). *Horace. Odes III. Dulce Periculum. Text, Translation and Commentary*. Oxford: Oxford University Press.